

“DEMOS SIEMPRE HONOR A NUESTRAS MADRES”

(Domingo 13 de mayo de 2018)
(No. 706)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da” (Deuteronomio 5:16)

Muy pocos saben quién es Ana Jarvis, sin embargo, esta dama norteamericana hizo algo que ha tenido repercusión en todo el mundo. Ella fue la iniciadora del Día de las Madres.

La señorita Ana Jarvis nació en Grafton, Virginia Occidental, EUA, en 1864. Era una bella pelirroja, pero, según se dice, nunca se casó debido a una decepción sentimental. Vivía con su madre y una hermana suya que era ciega. En 1905 murió su madre, cuando Ana tenía cuarenta y un años de edad. Cuando su madre cumplió el primer año de fallecida, el 09 de mayo de 1906, ella invitó a un grupo de amistades a una reunión para recordar a su madre, quien también era maestra y sumamente estimada y amada por sus alumnos.

En 1907, ella sugirió que se dedicara un día en que especialmente se agradeciera a Dios por las madres.

En 1908, la Iglesia Metodista de Andrews, Virginia Occidental, celebró por primera vez el Día de las Madres. Después, en los años siguientes se celebró en casi todas las iglesias del Estado. Hasta que en 1914, el presidente Woodrow Wilson, hizo una declaración en apoyo de la idea y fue respaldado por el Congreso de los Estados Unidos de América, quien declaró día de fiesta en honor de las madres el segundo domingo del mes de mayo. Desde entonces, muchos países se han sumado a esta celebración y hoy se realiza en todos las naciones del mundo.

Pero nosotros como cristianos, sabemos que a las madres no solo se les debe honrar un día al año, Dios nos ordena hacerlo todos los días.

Hoy deseo invitarle a hacer un breve recorrido por el Decálogo, es decir, los Diez Mandamientos; y al hacerlo seleccionar aquellos que tienen que ver con la mujer, y veamos lo que Dios ordena tocante a ella como madre, como esposa y como mujer.



1. Como madre.

Para que te vaya bien,
y vivas muchos años
Honra a tu Madre.

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20:12). Aquí podemos observar que el Señor iguala el derecho de recibir el honor de los hijos tanto al padre como a la madre. Y este mandato no solo es para los hijos cuando son niños o adolescentes, sino

que es dado también para los viejos que aún tienen la dicha de contar con su madre.

Este mandato, dice el apóstol Pablo, es el primer mandamiento con promesa. Quiero llevarles ahora a pensar en esas promesas que Dios hace a todos los que cumplan cabalmente con él.

El primer texto es precisamente este de Éxodo 20:12 que como podemos observar dice: **“... para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”.**

Otro texto es Deuteronomio 5:16 que dice: **“Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da”.**

Aquí podemos notar que además de prolongar los días de vida, el Señor promete también que al obediente le irá bien en la tierra.

El apóstol Pablo reúne ambas promesas en su carta a los Efesios: **“Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Efesios 6:2-3).** Creo que la multiplicación de días y la multiplicación de bendiciones son dos cosas que el hombre busca afanosamente.

En cuanto a prolongar el tiempo de vida, el hombre se esfuerza cada día más en alcanzar la victoria sobre las enfermedades. Cada día hay nuevas investigaciones y nuevos descubrimientos a fin de prolongar no solo el tiempo, sino la calidad de vida de los seres humanos. El hombre quiere vivir más sobre esta tierra no importando las vicisitudes que haya de enfrentar. Si por él fuera, viviría eternamente en este mundo.

Pues Dios promete una vida larga y llena de bendiciones para aquel que cumple con este sencillo mandamiento de dar honor tanto a su padre como a su madre.

Con este mandamiento, Dios busca el ideal en la relación de los hijos con sus padres; con ambos, con el padre y con la madre por igual. Dios exige a los hijos que a sus padres les obedezcan, los respeten y velen por su bienestar siempre.

Es interesante observar como nuestro Señor Jesucristo aplica este mandamiento a la vida cristiana. En sus enseñanzas que el evangelista Mateo nos comparte dice: **“Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición” (Mateo 15:4-6).**

Según nuestro Divino Maestro se honra a la madre haciendo dos cosas: (1) No maldecirle y (2) Ayudarla económicamente para sus necesidades.

Maldecir según la Biblia, implica tres cosas: (1) La maldicencia, que incluye decir malas palabras, insultos, ofensas, groserías, etc. (2) La mentira, que incluye no solo no decir la verdad, sino también callarla o decirlo a medias; y (3) Los gritos. Notemos que la pena por este delito era la muerte irremisiblemente.

CORBÁN. Mi ofrenda a Dios



- ▶ (Hebreo: lo que es acercado).
- ▶ Término que designaba cualquier ofrenda presentada en el santuario.
- ▶ En tiempos de Jesús, la declaración de un objeto como Corbán u ofrenda para el templo, significaba renunciar a dicho objeto.
- ▶ No era posible aprovecharlo ni siquiera en beneficio de un familiar cercano que lo necesitara.

Apoyarla en sus necesidades económicas. El hijo debe estar pendiente de las necesidades materiales de su madre y ayudarla. Es este pasaje, nuestro Señor Jesucristo dice que los escribas y fariseos enseñaban que cualquiera quedaba exento de ayudar a sus padres con solo decir que ese dinero ya estaba destinado a ser ofrenda a Dios. Jesús dice que al no apoyarlos de esa manera ya no estaban honrando a su padre o a su madre.

2. Como esposa.

“No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14). Aquí se requiere el respeto tanto de extraños que quieran adular con ella, como del propio esposo que al no adular la está respetando en su más alta expresión. Este mandamiento está basado en la santidad del matrimonio. El ideal de Dios es que haya pureza en el matrimonio. El adulterio es contra todo, destruye todo, acaba con todo.

Hay una multitud de pasajes bíblicos que prohíben el adulterio y se cataloga como un fruto de la



carne. Dios ordena que el lecho sea sin mancha y de esa manera se honre al matrimonio. Dios dice que ÉL juzgará a los adúlteros: **“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4).**

Pero además, nuestro Señor Jesucristo nos advierte que sobre todo cuidamos nuestro corazón porque precisamente el adulterio nace en el corazón (Mateo 15:19).

En Mateo 5:28 el Señor enfatizó que el adulterio es un pecado:

Contra la esposa: **“Cualquiera que mira a una mujer”**
 Contra Dios: **“para codiciarla ya adulteró con ella”**
 Contra sí mismo: **“en su corazón”.**

El esposo debe honrar a la mujer que es su esposa.

Honrándola no siendo desleales con ella	Malaquías 2:14
Agradándola como mujer	1 Corintios 7:33
Teniéndola como su gloria	1 Corintios 11:7
Amándola como Cristo amó a su iglesia	Efesios 5:25
Amándola y no siendo áspero con ella	Colosenses 3:19
Teniéndola en santidad y honor	1 Tesalonicenses 4:4
Dando honor a la mujer como a vaso más frágil	1 Pedro 3:7

El marido honra a la madre de sus hijos siendo el esposo que Dios espera que sea.

3. Como mujer.

“No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”

(Deuteronomio 5:21). Dios exige respeto para ella al prohibir a los hombres codiciarla. Notemos que de todo lo que se puede codiciar, Dios pone en primer lugar a la mujer.

Desde tiempos antiguos y en todas las culturas, la mujer siempre fue vista como un ser inferior, considerada sólo para los trabajos del hogar y por supuesto, para satisfacer los instintos sexuales de los hombres. En muchos pueblos eran tenidas como esclavas.

Pero nuestro Dios le da el lugar que le corresponde en la sociedad.



Muchos hombres, machistas, se burlan de la mujer. Incluso escritores han dicho que la mujer es un ser de cabellos largos e ideas cortas. Pero eso no es verdad. Si hay alguien digno de honor aquí en la tierra es la mujer, ya como madre, como esposa, como hermana o como hija.

El gran rey sabio Salomón nos da el ejemplo pues él honraba a su madre: **“Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra” (1 Reyes 2:19)**. De la misma manera debemos honrar a todas las mujeres y especialmente a nuestra madre.

En la ley de Moisés, era tan elevado el respeto hacia los padres que se castigaba con la muerte a cualquiera que no lo hiciera.

Para el que hiriera a su padre o a su madre (Éxodo 21:15)

Para el que maldijera a su padre o a su madre (Éxodo 21:17)

¡Por todo esto, mejor es dar honor a nuestra madre siempre!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“RESPECTO Y OBEDIENCIA”

Cayo Marcio Coriolano fue un héroe legendario de Roma en el siglo V a. C. Por su valor, llevó a los ejércitos romanos a conquistar Corioli, capital de los volscos, en el 493 a. C. Pero al volver triunfante a Roma, en lugar de ser recibido con honores por el emperador romano, éste lo desterró. Volvió al conquistado país donde vivió lleno de odio y resentimiento; y con una insaciable sed de venganza entrenó al ejército volscos y con medio millón de soldados llegó hasta las puertas de Roma. Estaba a punto de consumir su venganza y destruir Roma cuando vino a su encuentro su madre quien le pidió que no levantara la espada contra su país, que se retirara. Él, obediente a la voz de su madre se retiró y nunca más volvió.

**“... dando honor a la mujer”
(1 Pedro 3:7)**